



APOSTOL Y CIVILIZADOR

Franqueo concertado
33 / 22

BOLETIN DE DIVULGACION DEL BEATO FRAY JUNIPERO SERRA
"EL APOSTOL DE SIERRA GORDA Y DE LAS CALIFORNIAS"
Publica: Fraternidad de Franciscanos, O.F.M. Petra (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 56 12 67

Noviembre 1988, Nº 156



ENTRADA A LA CASA DE FRAY JUNIPERO SERRA

Si siempre ha sido muy visitado el hogar en donde vivió el misionero mallorquín, no cabe duda que después de su beatificación son muchísimos más los que traspasan su umbral con fe y veneración.



LIENZO REPRESENTATIVO DE FRAY JUNIPERO SERRA,
OBRA DEL AMERICANO LORENZO E. GHIGLIERI, QUE SE DES-
CUBRIO DURANTE LA CEREMONIA DE SU BEATIFICACION EN
LA PLAZA DE SAN PEDRO

APOSTOL Y CIVILIZADOR

PUBLICA:
Fraternidad de Franciscanos, O.F.M.
PETRA (Mallorca) ESPAÑA
Tel. (971) 56 12 67
Depósito legal P.M. 178-1974
Impreso en Offset propio.

DIRECTOR:
P. Salustiano Vicedo, o.f.m.

COLABORADORES:
P. Jacinto Fernández-Largo, o.f.m.
Msgr. Francis J. Weber.
Antonio Vives Coll
Bartolomé Font Obrador.
M. Llinás.
A. Ribot.
Mariano Vila-Cervantes.
Adalberto Rodríguez Martín y Petrus.
Rafael Nicolau Riutort.
Catalina Gibert.
Concepción Bauzá.
Llorenç Riera.

DEPORTES:
Simó Tortella.
Francesc Mestre.

FOTOGRAFIA:
Reportajes Font.
P. Vicedo.

ILUSTRACIONES:
"Dino y Tina"

TRADUCCIONES DEL INGLES:
Nuria Llansó.

**PRENSA
TORTONA**

EL BEAT JUNÍPER SERRA

Pregó

Antoni Oliver



Antonio Oliver Monserrat. Nacido en Vilafranca (Mallorca) en 1926, fue ordenado sacerdote en Roma en 1950. Es teatino. Doctor en Historia de la Iglesia (sección Edad Media) por la Universidad Gregoriana. Diplomado en Bibliotecomanía y Archivística por la Escuela Vaticana. *Professor* de la *Maioricensis Schola Lullistica*, miembro del Consejo Rector del Estudio General Luliano de Palma de Mallorca. Profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario diocesano de Palma. Becado y colaborador en la edición crítica de las obras latinas de Ramón Lull (ROL), del *Raimundus-Lullus-Institut* de la Universidad de Freiburg i. Br. Se dedica a la investigación de las ideas y de la religiosidad en los siglos XII-XIV. Colabora en diversas revistas europeas.

Autoritats,
Amics,
Petrers,

Amb una alegria que em vessa, com a saig d'aquestes festes, vos faig a saber, Petrers, que les portes d'aquest poble s'obrin cap al cel.

Llençau les campanes al vol i a la festa, fills de Petra; amollau estols de coloms dins el blau del cel, i ompliu de tonades i cançons tots els vessants de la vostra vida.

AL BEATO JUNIPERO SERRA

Pregón

por Antonio Oliver.

Autoridades,
Amigos,
Hijos de Petra.

Rebosante de alegría, como pregonero de estas fiestas, os hago saber que las puertas de este pueblo se abren hacia el cielo.

Lanzad las campanas al vuelo, vecinos de este pueblo, y todos en estas fiestas soltad palomas sobre el cielo azul, llenando a la vez de música y canciones todas las vertientes de vuestra vida.

Mirad hacia vuestro alrededor: el *Puig de Bonany* ha crecido un poquito más como si, puesto de puntillas, quisiese escudriñar el cielo. El mismo cielo se ha vuelto más azul, como si una bandada de ángeles invisibles lo pintase de nuevo sobre vuestras cabezas. Las calles han aparecido llenas de mirto emprendiendo veloz carrera hacia *es Barracar* y en la sementera ha madurado una cosecha que dará pan hasta la otra parte del mundo.

Un hijo de este pueblo ha sido proclamado Beato por el Papa de Roma y eso quiere decir que este hermano vuestro, que antes conocía como la palma de la mano las calles, plazas y rincones de Petra, ahora se mueve con la misma agilidad por los caminos del cielo. Todo esto también quiere decir, que si en la vida muchos caminos se cierran, las calles de Petra dan paso hasta el cielo.

Porque tened por cierto y esto habéis de tener siempre presente que aquel niño, hijo de Antonio Nadal y Margarita Rosa, que el día 24 de noviembre de 1713 fue bautizado con el nombre de Miguel José Serra Ferrer, aprendió rápidamente dentro de esta tierra de buena labor el dicho de la Balanguera:

"El tronco sabe que más recio crecerá cuanto más profundas penetren sus raíces".

Su padre *l'amo Antoni*, como buen labrador y hombre del campo y que con el sudor de su frente sacaba adelante los campos de *Son Fogó*, *Son Maimó*, *Son Homar* y *Son Vell*, pronto se dio cuenta que el trabajo y el campo son la mejor escuela para formar un hombre de provecho. No había abundancia en la casa, pero lo que había era limpio y honrado.

Mirau arreu en torn vostre: El puig de Bonany s'ha alçat un punt més, com si, posat de puntetes, volgués guaitar dins el cel; el cel mateix s'ha fet més blau, tal com si un estol d'àngels invisibles el pintàs de nou damunt el vostre cap; els carrers s'han enmurtat tots sols i han emprès el trot cap a n'Es Barracar i els sementers han madurat una anyada que donarà pa fins a l'altra banda del món.

Un fill d'aquest poble ha estat proclamat BEAT pel papa de Roma: I això vol dir que aquest petrer, que abans coneixia com el call de la mà els carrers i carrerons de Petra, ara es mou amb la mateixa agilitat per les carreres del cel. I això vol dir també que, si a la vida hi ha tants de carrers que no passen, els de Petra passen tots fins allà dalt.

Perque heu de creure i pensar que aquell nin, fill d'Antoni Nadal i de Margalida Rosa, que dia 24 de novembre de l'any 1713 fou batiat aquí amb el nom de Miquel Josep Serra i Ferrer, va aprendre ben aviat dins aquesta terra gruixada de conró el dit de la Balenguera:

"Sap que la soca més s'enfila
com més endins pot arrelar".

Son pare, l'amo Antoni, com a bon pagès i conrador, i que amb la suor del seu front, duia envant les finquetes de Son Fogó, Son Maimó, Son Homar i Son Vei, aviat li degué fer avinent que la feina i la terra són l'escola millor per fer un home condret. No hi havia baldor a la casa, però allò que hi havia era net i honorat.

I aquella part d'Es Barracar queia a l'ombra llarga del convent dels framenors. Era llarga i fresca l'ombra del convent dels franciscans. I la vida d'aquells frares tenia encara aquell ventijol de primavera ple d'ocells dels temps d'aquell home de Déu, amic de les coses petites i netes, que es deia Francesc d'Assís. I allà, surran de ca seva, entre els franciscans de sant Bernadí, Miquel Josep aprenia de llegir i d'escriure i de cantar. Quan fou més gran, també li ensenyaren la gramàtica llatina; i, entre declinació i declinació, el mestre hi solia encistar qualque floreta de sant Francesc; i un dia li va contar com el sant tenia un company tot eixerit, fresc com una camaroja, que nomia fra Ginebró, i un dia que un frare digué a sant Francesc que aquell fraret feia massa trui, el sant li va respondre: "*Ja voldria jo tenir-ne tot un bosc de ginebrons com aquest*". Allò li va entrar ben endins a En Miquel Josep i va sentir com si el ventet de Petra engrosàs dins la pleta del seu cor una mata de ginebrons. La vostra parròquia de Sant Pere encara es construïa aleshores i Bonany era una meta de passejades; aquell santuari a mig camí del cel i de la terra que els pagesos agrafats havien bastit l'any 1609, tot contents d'una anyada que, com un miracle, era arribada després d'uns anys interminables d'eixutor.

Quan ja estava a punt de cumplir els disset anys, un dia va tocar a la baula del convent dels franciscans

Aquella parte des Barracar estaba bajo la larga sombra del convento de los frailes menores. Era lozana y fresca la sombra del convento de los franciscanos, porque la vida de aquella comunidad religiosa conservaba fresco el vientecillo de primavera, lleno de pájaros del tiempo de aquel hombre de Dios, amigo de las cosas pequeñas y limpias, que se llamaba Francisco de Asís.

Allí, cerca de su casa, entre los franciscanos de San Bernardino, Miguel José aprendió a leer, a escribir y a cantar. Cuando fue mayor le enseñaron también la gramática latina y entre declinación y declinación el maestro solía sembrar alguna florecilla de San Francisco. Un día le contó cómo el Santo tenía un compañero avispado y fresco como una lechuga, que se llamaba Fray Junípero, y cuando un fraile se quejó a San Francisco porque aquel frailecito hacía demasiado barullo, el Santo le respondió: *Ya quisiera yo tener un gran bosque de juníperos como éste*. Esto penetró en Miguel José y sintió como si el airecillo de Petra balancease en lo más profundo de su corazón un ramo de aquellos juníperos.

Por aquellas fechas vuestra parroquia de San Pedro aún se construía y el Santuario de Bonany era meta de peregrinaciones y paseos placenteros. Devoto santuario a medio camino entre la tierra y el cielo, que la gente del campo agradecidos empezaron a construir en el año 1609, agradecidos y contentos por una providencial cosecha, que como un milagro fecundó abundantemente en sus tierras después de unos interminables años de estéril sequía.

Cuando estaba a punto de cumplir los diecisiete años, un día este jovencito llamó a la puerta de los franciscanos de Palma. Pedía el ingreso y el hábito del P. San Francisco: Aquello era pedir mucho.

O por fraile o por hermano,
todo el mundo es franciscano.

Era un refrán de aquellos tiempos que se cumplía especialmente en Mallorca. Desde la llegada del Rey Jaime I, los frailes menores estaban en la isla. Nuestra casa real era franciscana y había conventos franciscanos por toda la isla. Llegaron a Petra el día 2 de Diciembre de 1607 y este templo que había empezado el P. Cerdá en *Es Barracar* se termina en el año 1677.

En aquellos tiempos había más de 200 frailes franciscanos en la isla de Mallorca y el tajo del trabajo que realizaban era profundo y amplio en Palma y en los pueblos. *La observantísima provincia de Mallorca*, así la llama el P. Palou, tenía un gran empuje misionero. Un *artenenc* (de Artá), el P. Antonio Llinás, fundó el primer Colegio Apostólico de Misio-

de Ciutat: Demanava entrada i l'hàbit del P. Sant Francesc. Allò era molt de demanar.

"Qui per fra, qui per germà,
tot el món és franciscà",

era un dir d'aquells temps. I això era ver especialment a Mallorca. D'ençà de l'arribada del rei En Jaume, els framenors eren a Mallorca. Era franciscana la nostra casa reial i hi havia convents de franciscans arreu de l'illa. A Petra eren arribats dia 2 de desembre de 1607, i el temple que havia començat el P. Cerdà an Es Barracar era acabat l'any 1677.

En aquell temps eren més de 200 els framenors de l'illa de Mallorca, i el tall de la feina que feien era fondo i ample a Ciutat i als pobles: "*L'observantíssima província de Mallorca*", en diu el P. Palou. I tenien una forta empremta missionera: Un artanenc, el P. Antoni Llinàs, havia fundat un Col·legi apostòlic a Querétaro de Mèxic l'any 1682.

An aquesta porta gran demanava entrada En Miquel Josep Serra l'any 1730.

Era petit i malaltís. Colcú pensava que no superaria el noviciat. Però per dedins, el bosc de ginebrons de la infantesa li creixia i li creixia i s'omplia de cançons i d'ocells. El dia de la professió franciscana, dia 15 de setembre de 1731, li va estibar l'ànima de festa -ell solia dir que aquell dia li vingueren tots els bens- i la mata de ginebrons va créixer tant que ell en volgué prendre el nom: Fra Ginebró, s'anomenarà. I aquell amic de sant Francesc, tan xerevell, li va fer un bon present: Va fer créixer i estirar aquell Ginebró, tan tendre, i li donà força i salut per tirar envant sense entrebancs.

El P. Provincial, que era petrer, el P. Antoni Perelló, el posà a estudiar filosofia i teologia en el convent gran de Sant Francesc de Ciutat. Aquell convent tenia aleshores 154 frares.

Quan tenia 24 anys, l'any 1737, acabà la teologia i fou ordenat de prevere. Fetes les oposicions a Doctor en filosofia, l'any 1740 començà a ensenyar-la en el seu convent. Allà tingué com alumnes a dos franciscans que més tard serien companys seus a les missions de Califòrnia, Francesc Palou i Joan Crespí. L'any 1742 es doctorà en teologia a la Universitat Lul·liana de Mallorca, i l'any 1743 fou nomenat professor de teologia escotista en aquesta Pontificia i Reial Universitat.

Seria bo que no perdéssim mai de vista que el P. Serra era un home d'estudis, un científic, un doctor en filosofia i en teologia, en possessió d'una càtedra a la Universitat. La seva activitat missionera, que vindrà més tard, sol fer oblidar aquest caire d'home d'estudis, i fa pensar en un corremons i colonitzador de via estreta sense aturall enlloc. El P. Serra era un frare de formació sòlida i seriosa i coneixia ben d'aprop els problemes de la filosofia i de la teologia del seu temps.

Però aquell ginebró, transplantat de la pagesia a Ciutat, enyorava els aires i la llibertat del pla de l'illa i els pinars plens de cançons: Catedràtic a

neros en Querétaro, Méjico, en el año 1682, al que le siguieron otros más, entre ellos el de San Fernando en la ciudad de Méjico.

Por esta puerta grande pedía la entrada Miguel José Serra, ya Fray Junípero, el año 1730.

Era pequeño y enfermizo. Alguien pensaba que no superaría el noviciado, pero en su interior, el bosque de juníperos que le brotó en su niñez, le crecía y le crecía llenándose de canciones y de pájaros. El día de su profesión franciscana, el 15 de Septiembre de 1731 se le estalló el corazón de alegría. Solía decir que aquel día *con la profesión había recibido todos los bienes*.

En el fondo de su alma el bosque de juníperos creció tanto que quiso tomar este nombre y así le conocemos: Fray Junípero. El amigo de San Francisco, tan original y sencillo, le hizo un buen regalo: hizo crecer y fecundar aquel tierno junípero, dándole fuerza y salud para salir adelante y sin tropiezos.

El P. Provincial, que era natural de Petra, lo recibe en la Orden y pasado el noviciado empieza a estudiar filosofía y teología en el gran convento de San Francisco de Palma de Mallorca. Aquel convento que entonces tenía en su comunidad 154 frailes.

Cuando tenía 24 años, en 1737, terminada la teología fue ordenado sacerdote y una vez hechas las oposiciones de profesor de filosofía en 1740, empieza a enseñar en su convento. Tuvo por alumnos a dos franciscanos que más tarde serían compañeros suyos en las misiones de California, Francisco Palou y Juan Crespí.

En el año 1742 se doctoró en teología en la Universidad Luliana de Mallorca y poco después, en 1743, fue nombrado profesor de teología escotista en esta Pontificia y Real Universidad.

Conviene no olvidar que el P. Serra era un hombre de estudios. Un científico, un doctor en filosofía y teología, con posesión de una cátedra universitaria. Su actividad misionera, que realizó más tarde, suele dejar en el olvido este cariz de hombre de estudios y nos hace pensar en un trotamundos y colonizador de vía estrecha, sin detenerse en ningún lugar.

El P. Serra era un fraile de formación sólida y seria, y conocía de cerca los problemas de la filosofía y de la teología de su tiempo.

No obstante, aquel junípero, transportado de la ruralía a la ciudad, echaba de menos los aires y la libertad del llano de la isla, como igualmente los bosques llenos de pinos y canciones. Aunque catedrático en Palma, también era predicador incansable por los pueblos de Mallorca. Predicaba tanto novenarios como sermones patronales y cuaresmas y cuando la ocasión se presentaba disertaba tanto con personas de alta alcurnia y de letras, lo mismo que con las gentes más sencillas.

Ciutat, era predicador incansable a la part forana: Predicava novenaris o sermons o Quaresmes i, quan l'ocasió es presentava, no s'estava de dissertar amb les persones sabudes que es posaven a tir. Ara sabem que va predicar sovint a Ciutat, Petra, Felanitx, Manacor, Algaida, Sant Marçal, Bunyola, Alaró i Montuïri. A la Seu de Palma hi predicà dues vegades, i els petrers, que tenien bon gust, el convidaven a predicar tant al convent de sant Bernadí com a la parròquia de sant Pere. L'any 1749 encara predicà la Quaresma aquí, a Petra, la darrera que predicà a Mallorca. Però mentre predicava aquella Quaresma, ja tenia demanat per anar-se'n a Missions. Ell no ho havia dit a ningú.

Aquell franciscà que li fou tan proper, el P. Francesc Palou, deixeble, amic, company, confés i primer biògraf, va escriure lo següent: *"En el tiempo en que el P. Lector fray Junípero se hallaba en las mayores estimaciones y aplausos, así en la religión como afuera, y que podía esperar los correspondientes honores a sus méritos, fue hecha sobre él la voz divina llamándolo para doctor de los gentiles"*.

Aquell Ginebró afreturava més terra i més amplària per estendre-hi les seves branques.

I amb el cor ple d'enyorances, digué adéu a tot allò que tant i tant estimava: els seus pares, la família, el poble de Petra, l'illa de Mallorca, els amics, la càtedra; i salpà cap a Amèrica. Era el dia 28 d'agost de 1749, i ell era a punt de complir els 36 anys.

El mes de desembre d'aquell any de 1749 arribà a Veracruz i tot d'una passà al Col·legi de San Fernando de Mèxic.

Però l'any següent ja partia cap a les missions de Sierra Gorda. I ací comença, amics, la història d'una aventura no creguedora de meravelles, peripècies i adversitats; enemics a terra, tempestats a la mar, escorbut, malalties, que haurien fet recular el més valent. I ací comença també l'etapa més arriscada de l'obra del nostre Juníper, *"aquell home nascut a un poblet de l'illa de Mallorca, mitgenc de cos, bru, de barba clara, negre d'ulls i de cabells"*.

Haurem de recordar que, a la mitat del segle XVIIIè, els territoris espanyols del Virreinat de Mèxic, a la vora del Pacífic, comprenien la Baixa Califòrnia, en la qual hi tenien un esplet de missions els jesuïtes. Quan aquests foren expulsats de les terres d'Espanya, les ocuparen els franciscans. I quan el rei d'Espanya decidí l'ocupació dels territoris del Nord (el que serà l'Alta Califòrnia), s'organitzà una expedició dirigida pel capità Gaspar de Portolà, un lleidetà que fou després Governador General i gran amic del P. Serra.

A les missions de Sierra Gorda el P. Serra hi va romandre més de vuit anys; fou el seu primer camp de feina entre els infeels. Després passà altres nou anys al Col·legi apostòlic de Mèxic. I el dia de la Mare-de-Déu del Carme de 1767, en la conquesta de l'Alta Califòrnia, ell i un bon estol de franciscans, la majoria d'ells mallorquins, es dedicà a l'evangelitza-

Sabemos que a menudo predicó en Palma, Petra, Felanitx, Manacor, Algaida, Sant Marçal, Bunyola, Alaró y Montuïri. En la Catedral de Palma predicó dos veces y sus paisanos de Petra, que gustaban de oír buenos predicadores, le invitaron a predicar tanto en el convento de San Bernardino como en la parroquia de San Pedro. En el año 1749 predicó la cuaresma aquí en Petra, siendo su última predicación en Mallorca. Pero antes de predicar esta cuaresma ya había solicitado irse a las misiones, si bien lo guardaba en secreto.

Aquel franciscano tan íntimo suyo, el P. Francisco Palou, discípulo, amigo, compañero, confesor y su primer biógrafo, escribió de él lo siguiente:

En el tiempo en que el P. Lector fray Junípero se hallaba en las mayores estimaciones y aplausos, así en la religión como afuera, y que podía esperar los correspondientes honores a sus méritos, fue hecha sobre él la voz divina llamándolo para doctor de los gentiles.

Este junípero necesitaba más tierra, un campo más ancho, para extender sus frondosas ramas.

Llegó el momento y con el corazón lleno de nostalgia, dijo adiós a todo aquello que tanto y tanto amaba: sus padres, la familia, el pueblo de Petra, la isla de Mallorca, los amigos, la cátedra, y zarpó hacia América. Esto acontecía el día 28 de Agosto de 1749, cuando estaba a punto de cumplir los 36 años.

En el mes de diciembre de aquel año de 1749 desembarca en Veracruz y caminando se dirige al Colegio de San Fernando de Méjico.

Al año siguiente ya salía hacia las misiones de Sierra Gorda, en donde empieza, amigos, la historia de una increíble aventura de maravillas, peripecias y adversidades. Enemigos en tierra, tempestades en el mar, escorbuto, enfermedades, que habrían hecho retroceder al más valiente y decidido. Aquí empieza también la etapa más arriesgada de la obra de nuestro Junípero, *aquel hombre nacido en un pueblecito de la isla de Mallorca, mediano de cuerpo, moreno, de barba clara, ojos y cabellos negros*.

Hemos de recordar que en la mitad del siglo XVIII los territorios españoles del virreinato de Méjico bañados por el Pacífico comprendían la Baja California, en la que los jesuitas tenían sus misiones y cuando éstos fueron expulsados de las tierras de España, las ocuparon los franciscanos. Poco después el rey de España decidió la ocupación de los territorios del Norte (lo que se convertiría en la Alta California). Para este fin se organizó una expedición dirigida por el capitán Gaspar de Portolá, un leridano que después fue Gobernador General y gran amigo del P. Serra.

ció dels indígenes i a la fundació de missions estables. Començà per San Diego. Llavors, com un enfilall de miracles guaitant dins el Mar Pacífic, li florien de les mans: San Carlos de Monterrey, San Antonio, San Gabriel, San Luis Obispo, San Francisco, San Juan de Capistrano, Santa Clara i San Buenaventura.

Passar envant i mai per mai tornar enrera, era el seu lema. I el va fer tenir ver. Ni els contratemps, ni els enemics, ni les ambicions dels colonitzadors, ni la incomprensió, ni el desengany, ni la malaltia, ni el cansament, ni la cama nafrada pogueren aturar-lo mai de caminar. Obria camins que ara uneixen pobles i continents, alçava esglésies en torn de les quals ara sorgeixen ciutats; predicava l'Evangelí i donava instrucció a les gents que l'escoltaven. Repicant la seva campana reunia la gent en el punt on parava. Mai s'aturà de tragar i de córrer de dalt a baix aquelles extensions interminables, fent i desfent uns camins que avui són carreteres.

I arreu, amb la llavor de l'Evangelí hi semblava la llavor d'una cultura humana alliberadora: ensenyava als indis a llegir i escriure, a pensar i a projectar, a conrar la terra, a llaurar i a triar les llavors, a filar i a teixir. Més enllà de la dèria i curolles dels colonitzadors, ell estimava amb tot el cor aquells homes, que anomenava fills seus, i no s'aturà mai d'exigir als governants un tracte humà per a tots ells, posant-se inflexible sempre que es tractava de reclamar els seus drets.

I aquest paisà vostre, mai retut, acabava la vida a la seva estimada Missió de San Carlos, just devora el Carmel, dia 28 d'agost de 1784, suara va fer doscents anys. Sullà hi té encara el sepulcre gloriós, que li fou bressol per al naixement al cel, tal com la casa de Petra li era estat el bres per al naixement entre nosaltres a la terra.

Un dia, quan es despedia de Sierra Gorda, encara ple de joventut, dirigia a la gent unes paraules que bé podrien ser el seu epitafi: *"Vaig arribar aquí sense res en les mans, i així me'n torn; però us deix una fortuna i un tresor, la fe. La fe que mou les muntanyes; la fe que transforma l'home; la fe que il·lumina l'ànima a emprendre coses grans; la fe en el destí infinit de l'home; la fe que ens du cap a la veritat i que ens fa lliures"*. El P. Serra era un gran missioner, però el teòleg que era, era ben viu dins ell: la teologia del seu temps no era corrent que empràs aquest vocabulari.

El teòleg que fou sempre vivia i empenyia dins ell. Però aquella estimada família i aquella encisadora terra que un dia havia deixat per predicar la llibertat a uns pobles de l'altra banda del món li covaven i glatien dins els sagins de l'ànima. La seva prodigiosa activitat i els seus admirables èxits mai minvaren ni apagaren als seus ulls la llum d'aquesta claror que tant havia vista. Ell mateix ens conta que al primer indi que va batiar a la Missió de San Carlos li posà el nom de Bernadí de Jesús, en recordança del titular de l'església del seu convent de Petra. I, quan ja

En las misiones de Sierra Gorda el P. Serra estuvo más de ocho años. Fue su primer campo de trabajo entre los infieles. Luego pasó otros nueve años más en el Colegio apostólico de Méjico. En 1767 inicia la conquista espiritual de la Alta California. El y un numeroso grupo de franciscanos, la mayoría de ellos mallorquines, se dedican a la evangelización de los indígenas con la fundación de misiones estables. Empezó por San Diego. Luego, como una sarta de milagros mirando al Mar Pacífico, le brotaron de las manos: San Carlos de Monterrey, San Antonio, San Gabriel, San Luis Obispo, San Francisco, San Juan de Capistrano, Santa Clara y San Buenaventura.

Siempre adelante y nunca atrás, era su lema constante. Ni los contratiempos, ni los enemigos, ni las ambiciones de los colonizadores, ni la incomprensión, ni el desengaño, ni la enfermedad, ni el cansancio, ni la pierna llagada pudieron detenerlo en su continuo caminar. Abrió caminos que ahora unen pueblos y continentes. Levantó igualmente iglesias a cuyo alrededor han surgido grandes ciudades. Repicando su campana reunía a la gente en el lugar en donde se detenía, para predicarles el evangelio y darles la instrucción que necesitaban y atentamente escuchaban. Nunca se paró de trabajar y correr de arriba abajo aquellos interminables extensiones, haciendo y deshaciendo unos caminos que hoy son modernas carreteras.

Por todas partes, con la semilla del Evangelio, sembraba a la vez la semilla de una cultura humana y liberadora. Enseñaba a los indios a leer y escribir, a pensar y proyectar, a trabajar la tierra y a recoger las semillas, a hilar y tejer. Mas allá de las pretensiones de los colonizadores él amaba con todo el corazón aquellos hombres a quienes consideraba y llamaba hijos suyos, y no se paró nunca de exigir a los gobernantes un trato humano para todos ellos, poniéndose siempre inflexible cuando se trataba de reclamar sus derechos.

Este paisano vuestro, que nunca se rindió, terminó su vida en su amada Misión de San Carlos, junto al Río Carmelo el día 28 de agosto de 1784, cuando hace tan sólo cuatro años se cumplió el segundo centenario. Allí tiene aún el glorioso sepulcro, que le sirvió de cuna para su nacimiento en el cielo, así como la casa de Petra le sirvió de cuna para su nacimiento entre nosotros en la tierra.

Un día, despidiéndose de Sierra Gorda aún lleno de juventud, dirigió a las gentes unas palabras que muy bien podrían ser su epitafi: *Llegué sin nada en las manos, y así me vuelvo; pero os dejo una fortuna y un tesoro, la fe. La fe que mueve montañas; la fe que transforma al hombre; la fe que ilumina el alma para emprender grandes obras; la fe en el destino infinito del hombre; la fe que nos lleva hacia la ver-*

tenia 68 anys, tot ple d'enyorances, escrivia en el Llibre de Batiaments de San Carlos mateix: "*Suara acab de batiar la filla d'uns pagans, una joveneta de 13 anys, i li he posat el nom dolcíssim de Maria de Bonany, que és el nom que té la nostra Dona en el meu poble*".

LA CRIDA

Així idò:

Jo us crid i convoc a la festa, Petrers: Els petrers d'un dia i els petrers d'avui; els que foren, els que ara són i els que demà vindran:

Feis festa, perque el diumenge dia 25 de setembre, dins l'esplendor de la plaça de Sant Pere de Roma, el papa Joan Pau II ens ha dit que el P. Serra riu i folga per sempre entre els àngels i els sants del cel.

Feis festa, perque un ginebró de la vostra garriga és ara una garriga de ginebrons a la pleta de Déu.

Feis festa perque a aquest fill vostre tota Califòrnia el proclama el seu fundador, i els cristians d'aquell país el veneren pel seu Pare en la fe, i, des de l'any 1931, la seva estàtua en el Capitoli de Washington predica que és ell un dels pares de tota l'Amèrica del Nord.

Feis festa, perque teniu fills i germans a l'altra banda de la mar, i un fil d'amor teixit pel P. Serra us uneix al d'altres continents part damunt del temps i de l'espai.

Feis festa, perquè ningú mai ja no vos podrà robar l'honor i la glòria de què la fe i la llibertat hagin estat anunciats amb paraules apreses a Petra; que les llavors d'un futur grandíós hagin estat sembrades amb unes mans filles d'uns conradors de les vostres terres; que les més grans il·lusions hagin brotat dins una vida que veié la primera llum baix de l'aiguavés d'una de les vostres cases.

Feis festa, perque des d'ara jamai ningú podrà arribar an aquest poble sense sentir dins l'aire la volada de les coses grans i dins els vostres carrers les petjades d'un forjador de móns i d'un habitant del cel.

Veniu a la festa, petrers i gent de fora poble: Ara ací ningú és estrany ni foraster. El P. Serra ens ha fet veïnats de tot el món, i ha abatut les fronteres que ens separaven i ha maldat per què a qualsevol pàtria del món ens sentiguem a ca nostra.

I ara vos anunciï que acudiran a les vostres festes els qui teniu convidats i aquells que pensau que no hi són. Els vostres avantpassats que bastiren el poble i que llauraren la terra; aquells que feren granar els sementers; aquells que suaren sobre les messes i els que a l'era cantaven cançons.

I vindran els qui amb esforços i suor, posant-hi el carro i el mul, bastiren la parròquia de Sant Pere; i ompliran el convent i el temple de sant Bernadí estols de frares d'altre temps; i s'ompliran de goig

dad y que nos hace libres. El P. Serra era un gran misionero, pero el teólogo que no dejaba de ser estaba bien vivo en él. La teología de su tiempo no era corriente que emplease este vocabulario.

El teólogo que siempre fue vivía y le empujaba dentro de él. Pero aquella amada familia y aquella maravillosa tierra, que un día había dejado para predicar la libertad a unos pueblos de la otra parte del mundo, se mantenían vivas en lo más profundo de su alma. Su prodigiosa actividad y sus admirables éxitos nunca menguaron ni apagaron en sus ojos aquella luz que tanto había contemplado. El mismo nos cuenta que al primer indio que bautizó en la Misión de San Carlos le puso por nombre Bernardino de Jesús, en recuerdo al titular de la iglesia de su convento de Petra. Y, cuando ya tenía 68 años, lleno de nostalgia, escribía en el Libro de Bautismos de San Carlos: *Ahora mismo he bautizado la hija de unos paganos, una jovencita de 13 años y le he puesto el dulcísimo nombre de María de Bonany, que es el nombre que tiene Nuestra Señora en el Santuario de mi pueblo.*

EL PREGON

Así pues: A todos los hijos de Petra yo os llamo y convoco a la fiesta. A los petrenses de hoy. A los que fueron, a los que ahora son y a los que mañana vendrán.

Haced fiesta, porque el domingo día 25 de septiembre, en el esplendor de la plaza de San Pedro de Roma el Papa Juan Pablo II nos ha dicho que el P. Serra sonríe y está para siempre entre los ángeles y los santos del cielo.

Alegraos y celebradlo, porque un junípero de vuestro bosque es ahora un bosque de juníperos en los celestes campos de Dios.

Haced fiesta porque a este hijo vuestro California entera le proclama su fundador y los cristianos de aquel país le veneran como a su Padre en la fe. Además, como reconocimiento, desde el año 1931 su estatua en el Capitolio de Washington proclama que es uno de los padres de América del Norte.

Debéis de hacer fiesta, porque tenéis hijos y hermanos al otro lado del mar y un hilo de amor tejido por el P. Serra os une con los de otros continentes por encima del tiempo y el espacio.

Haced fiesta, porque nunca ni nadie podrá robaros el honor y la gloria de que la fe y la libertad hayan sido anunciadas con palabras aprendidas en Petra; porque las semillas de un futuro grandioso fueron sembradas con unas manos hijas de unos labradores de vuestras tierras y las más grandes ilusiones hayan surgido en una vida que vió la luz primera en una de vuestras casas.

els padrins a l'altra banda de la vida; els franciscans del cel feran rotlada d'homenatge al P. Serra, i milers de gents i gents d'altres pobles, que no coneixeu, us retran ofrenes de gratitud i d'admiració, i el nom del vostre poble correrà de boca en boca i cent llengües estranyes vos beneiran, i en torn de Bonany hi voletejaran els àngels i del puig en regalimarà una font d'alegria per a vosaltres i pels vostres fills.

Ara sabeu que el vostre rebost és ple de queviures i que la vostra taula està parada per a tots aquells que us demanin pa; teniu la porta oberta de pinte en ample com una escomesa i la mà allargada com una cançó de pau.

Arreu per on passava el P. Serra, hi naixien pobles, hi floria la feina, s'hi congriava el futur. I ara vosaltres sabeu que podeu pintar l'arc de sant Martí sobre les relacions entre els pobles; que teniu sandàlies de franciscà per tots els peus descalços. Que el vent de demà ens ve ple de colomes que duen la pau; que són les mans plenes de calls les qui pasten la farina del futur, i que és en el forn de l'amor on s'hi cou el pa de la perfecta alegria; que són els qui semblen amb plors els qui garbejen cantant, i que és el treball honrat i net el qui allibera l'home; que teniu els graners que vessen d'un gra que ferà fecundes terres llunyanes, i dins els cups vos hi fermenta un vi que pot alegrar vides a l'altre cap de la terra.

D'ençà que el P. Serra ha viscut entre nosaltres i ha fet amb nosaltres un troç del camí de la vida, les coses ja no seran mai més com eren: Ara cantau un nom dins una capella de l'església del convent, i us surt a camí una ciutat esponerosa a la vorera de la mar llunyana; ara deis que sou de Petra, i una mala fi de mans s'alcen per saludar-vos com si fóssiu coneguts de sempre; ara parlau en mallorquí i la vostra paraula té ressons a tots els cantons de la terra i tothom del món vos entén; ara el papa de Roma, com mai en la història, parla al món i us fa una lloança en mallorquí i diu que admira i que canta aquesta terra que ha estat mare d'un home universal com fra Juníper.

Amics de Petra: Tota la terra vostra pantaixa i exulta i esclata de goig: Feis festa i cantau, obriu les portes a l'alegria; que ningú la vos ofegui ni engruni ni regategi: és tota vostra i ben vostra: perdut dins aquell món, esquiu i llunyà, enfora de la família i enyorós de la terra, el vostre fill, el beat Juníper, vos va merèixer i guanyar el dret a la festa per segles i segles.

I jo vos dic que surran de les vostres festes, just a la frontera on s'hi acluquen les ones del sarau i del goig, a sullà mateix hi neix la retxa on hi comença aquella altra festa i aquell altre goig que és la festa de les festes del cel que mai no tindrà fi. Just igual que allà on acabava la tasca feixuga de la predicació del P. Serra hi començava i s'hi encetava la baldor de la gràcia de Déu.

Vendran dies en què totes les llengües s'entendran; vendran dies en què tots els pobles seran ger-

Con júbilo inmenso celebradlo, porque desde ahora ya jamás nadie podrá llegar a este pueblo sin sentir dentro del aire el aroma de las cosas grandes y en vuestras calles, las pisadas de un forjador de mundos, habitante del cielo.

Venid a la fiesta, los de Petra y los de fuera, porque ahora aquí nadie es extraño ni forastero. El P. Serra nos ha convertido en vecinos de todo el mundo, y ha derribado las fronteras que nos separaban para que de cualquier parte de la tierra que seamos, nos sintamos todos como en nuestra casa.

Ahora os anuncio que acudirán a vuestras fiestas los que habéis invitado y aquellos que creéis que no lo están. Vuestros antepasados que construyeron el pueblo y que labraron la tierra; aquellos que hicieron madurar los campos; aquellos que sudaron las mieses y los que en la era cantaban canciones.

Vendrán aquellos que con esfuerzos y sudores, poniendo el carro y la bestia, edificaron la parroquia de San Pedro y llenaron el convento y el templo de San Bernardino de generaciones de frailes de otro tiempo; se llenarán de gozo los abuelos en el otro mundo; los franciscanos del cielo harán coro de homenaje al P. Serra, y miles de personas y personas de otros pueblos, que no conocéis, os presentarán ofrendas de gratitud y de admiración. El nombre de vuestro pueblo correrá de boca en boca y cien lenguas extrañas os bendecirán, como también alrededor de Bonany revolarán los ángeles y del monte manará una fuente de alegría para vosotros y vuestros hijos.

Ahora sabéis que vuestra despensa está llena de víveres y que vuestra mesa está preparada para todos aquellos que os pidan pan. Tenéis la puerta abierta de par en par como una salutación y la mano alargada como una canción de paz.

Por todas las partes donde pasaba el P. Serra, nacían pueblos, florecía el trabajo, se fraguaba el futuro. También ahora vosotros sabed que podéis pintar el arco iris sobre las relaciones entre los pueblos y que tenéis sandalias de franciscano para todos los pies descalzos. Que el viento del mañana nos llega lleno de palomas de la paz; que son las manos llenas de callos que amasan la harina del futuro y que dentro del horno del amor es donde se cuece el pan de la perfecta alegría; que son los que siembran con lágrimas los que recogen las gavillas cantando, y que es el trabajo honrado y limpio el que libera al hombre. Tenéis los graneros llenos de un grano que hará fértiles tierras lejanas y en vuestros lagares os fermentará un vino que puede alegrar vidas al otro extremo de la tierra.

Desde que el P. Serra vivió junto a nosotros y ha hecho con nosotros un trozo del camino de la vida, las cosas ya no serán nunca lo que eran. Ahora

mans; vendran dies en què una llarga cançó omplirà els racons de la nostra terra; vendran dies en què la terra i la mar es donaran les mans; vendran dies en què els ulls s'obriran per oviar i endevinar que més enllà dels horitzons encara hi ha altres espais; vendran dies en què els homes sabran que són germans i fills de Déu; vendran dies en què tots els camins seran camí cap a la festa del cel. I vosaltres, fills de Petra, tindreu part i art en aquesta meravella: Un petrer com vosaltres, el P. Serra, és un d'aquells homes grans que ens ensenyaren a mirar lluny i a saber que és nostre allò que veim i allò que no veim.

Vull acabar i cloure la meva crida anunciant-vos el goig i la festa amb un dels GOIGS, nou de trinca, en honra i honor del nou Beat:

"Déu vos umpl de saviesa
per convèncer qui va errat:
orador de veu encesa,
mestre a la Universitat,
signe clar de sementera
que donarà el fruit millor.
Dau-nos fe missionera,
benaurat fra Ginebró"

Octubre de 1988



pronunciáis el nombre de una capilla del convento y os sale al camino una ciudad lozana a orillas del lejano mar; ahora decís que sois de Petra y un sin fin de manos se levantan para saludaros como si fueseis conocidos de toda la vida; ahora habláis en mallorquín y vuestra palabra tiene resonancia por toda la tierra y todo el mundo os entiende; ahora el Papa de Roma, como jamás en la historia había ocurrido, hablando al mundo en mallorquín os hace una digna alabanza y proclama que admira y canta esta tierra que ha sido madre de un hombre universal como fray Junípero.

Amigos de Petra: Toda vuestra tierra respira profundamente y exulta de gozo: Haced fiesta y cantad. Abrid las puertas a la alegría y que nadie la ahogue ni la haga trizas ni la os regatee. Es toda vuestra y bien vuestra, porque perdido en aquel mundo, vuestro hijo, el beato Junípero, os mereció y ganó el derecho a la fiesta para siglos y siglos.

Yo os digo, que más allá de vuestras fiestas, justo en la frontera donde se terminan las olas del jolgorio y del gozo, allí mismo nace la línea en donde comienza aquella otra fiesta y aquel otro gozo que es la fiesta de las fiestas del cielo que nunca tendrá fin. Del mismo modo que allá donde terminaba la pesada tarea de la predicación del P. Serra empezaba y se iniciaba la abundancia de la gracia de Dios.

Llegarán días en que todas las lenguas se entenderán; llegarán días en que todos los pueblos serán hermanos; llegarán días en que una larga canción llenará los rincones de la tierra; llegarán días en que la tierra y el mar se darán las manos; llegarán días en que los ojos se abrirán para divisar y adivinar que más allá del horizonte aún hay otros espacios; llegarán días en que los hombres sabrán que son hermanos e hijos de Dios; llegarán días en que todos los caminos serán camino hacia la fiesta del cielo. Y vosotros, hijos de Petra, participaréis en esta maravilla: Un hijo de este pueblo como vosotros, el P. Serra, es uno de aquellos grandes hombres que nos enseñaron a mirar lejos y a saber que es nuestro aquello que vemos y aquello que no vemos.

Quiero acabar y cerrar mi pregón anunciándoos el gozo y la fiesta con una estrofa de los GOZOS recientemente publicados en honor y honra del nuevo Beato:

Para convencer al equivocado
de sabiduría Dios te colmó:
orador de voz encendida,
de la Universidad profesor,
disteis el mejor de los frutos
claro signo de buena sementera,
bienaventurado Junípero
dadnos fe misionera.

Octubre de 1988



IGLESIA DE LOS PADRES FRANCISCANOS DE PETRA
DONDE SE PRONUNCIO ESTE PREGON EL DIA 7 DE OCTUBRE DE 1988

Donam la mà als ajuntaments,



construïm Mallorca plegats.

El Consell Insular de Mallorca du a terme en col·laboració amb els municipis petits de l'illa, un ambiciós programa de realitzacions que és el resultat d'una estreta cooperació en matèria tècnica, jurídica i econòmica i en una àmplia plataforma d'accions en els camps més importants de l'activitat ciutadana diària.

El Consell Insular de Mallorca ofereix als diversos municipis una ajuda inestimable en matèria d'assistència social als ciutadans, de foment de la cultura popular, de dotacions d'infraestructura esportiva als pobles, de potenciació de les activitats econòmiques i socials, de creació de llocs de feina, de construcció de carreteres, de protecció del medi ambient i de tot quant s'ha de menester perquè els petits municipis de la nostra illa puguin disposar d'unes dotacions d'infraestructura adequades a les seves necessitats.

**Per nosaltres,
els més petits són els
més grans.**



CONSELL INSULAR DE MALLORCA